

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

A GUSTO DE LOS PAPÁS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ JACKSON VEYAN

Estrenado con aplauso el 27 de Marzo de 1885, en el TEATRO
DE ESLAVA.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1885

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T BORRAS

N.º de la procedencia

4499

A GUSTO DE LOS PAPÁS.

A GUSTO DE LOS PAPÁS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ JACKSON VEYAN

Estrenado con aplauso el 27 de Marzo de 1885, en el TEATRO
DE ESLAVA.



MADRID: 1885

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1

PERSONAJES

ACTORES

MARIQUITA.....	Sra. Muñoz.
DOÑA BALBINA.....	» García Mendez.
RAMON.....	Sr. Riquelme (A.)
JULIANITO!.....	» Peña.
ANTONIO.....	» Barreal.

La accion en Castro-Urdiales y en nuestros dias.

Derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MIS QUERIDOS AMIGOS

D. LEOCADIO SALAS Y D. MANUEL RODRIGUEZ

Al pasar á otra vida (ya sabeis que me caso) es mi voluntad que acepteis como humilde recuerdo la dedicatoria de esta obra.

Al hacer el testamento de mis buenas amistades, os declaro herederos forzosos, y ya que otra cosa no puedo legaros, os ofrezco unas cuantas páginas en verso, puesto que ellas constituyen mi único y mermado capital.

Estudiantes vosotros y poeta yo, respecto á intereses, pocote nemos que echarnos en cara.

Recibid un abrazo de vuestro amigo y compañero de casa y mesa.

JOSÉ JACKSON.

ACTO ÚNICO.

Sala de paso en una casa de huéspedes. Sillas de paja. Velador y sillón á la izquierda. Puertas laterales y al foro. Balcon segundo término derecha.

ESCENA PRIMERA.

Aparece ANTONIO.

No vamos mal de bañistas:
cuando en Julio tengo cuatro
hospedados en mi casa
promete ser bueno el año.
Y esta jóven es muy guapa.
(Señalando primera derecha.)
Y ese otro jóven es guapo.
(Primera izquierda.)
Hay que aprovechar los días,
que son dos meses escasos,
y ha de abrigarme en invierno.
lo que suden en verano.
No vienen á buscar fresco?
Pues hombre, frescos estamos!
Como si en verano fuese
el fresco un renglon barato.

ESCENA II.

EL MISMO.—BALBINA y MARIQUITA, por la primera derecha.

MARIQ.

Pero, mamá!

BALB.

Calla, tonta!

ANT.

Y qué tal? Se ha descansado?

BALB.

Por un lado, sí señor,
pero por otro... Ay, qué saltos
me dá el sistema nervioso.

ANT.

Demonio!

BALB.

No haga usted caso:

es que tengo un corazon
tan alegre y vivaracho,
y unas fibras tan sensibles,
y unos nérvios tan elásticos,
que en cuanto se me alborotan
estoy toda yo saltando.

ANT.

Pues aquí se aliviará.

BALB.

Ya lo creo. «Al agua patos,»
me dijo el doctor Berrinches
la otra noche en el teatro,
y yo por la mañanita
cojí el expreso y sanfason.
Berrinches vale un tesoro,
y á mí me conoce á palmos.

MARIQ.

Pero mamá, por la Virgen,
tomar tres baños diarios
no se le ocurre á ninguno.

BALB.

Berrinches me ha aconsejado
que he de estarme en infusion
por lo menos tres veranos.
Yo por ahora tomo tres,
despues los iré aumentando.
Ay, Jesús! Lo que es hoy tengo
descompuesto el aparato!
A tí tambien te conviene
el remojo.

MARIQ.

Ni pensarlo.

Harto sobra con llevar

tres dias bañada en llanto!
Sacarme á mí de Madrid!

BALB. Ya lo creo que te saco.
MARIQ. Las dos solas en la casa...
ANT. No tal, que anoche llegaron
dos caballeros.

MARIQ. Lo siento.
ANT. El uno bastante anciano.

BALB. Vamos niña, menos mal.
ANT. Y otro jóven...

BALB. Menos malo.
Asi podrás distraerte.

MARIQ. Sí; buen par de mentecatos
estarán.

BALB. Para mi hija
no hay otro Julian Lagartos.
Ay, Jesús! Ese apellido
me repele hasta el nombrarlo.
Y qué dices, Mariquita,
de mis grandes adelantos?
Me estuve ayer tres segundos,
dos tercios y nueve cuartos,
aguantándome el resuello
con la cabeza debajo
del agua.

ANT. Resuello es!
BALB. Me quiero ir acostumbrando.
Parece que oigo á Berrinches
repetirme muy marcado:
«Si no mete la cabeza,
señora, no sirve el baño!»
Ay Jesús! Tengo en el cuerpo
una danza de mil diablos!

ANT. Vaya, adios, que las criadas
no hacen nada si yo falto,
y siempre hay que estar encima.
Ya se sabe... pan y palo,
y que, con perdon de ustedes,
al fin el ojo del amo...
Vaya, adios; adios, señora,
y aliviarse de los saltos. (Vase foro izquierda.)

ESCENA III.

MARIQUITA.—BALBINA.

MARIQ. Mamá, me voy á morir!
Me voy á morir, mamá.

BALB. Mariquita, vuelta ya
á suspirar y á gemir!
Me cuesta disgustos hartos,
y es un capricho maldito
que te guste un Julianito
que se apellida Lagartos!

MARIQ. Si no le ha llegado á ver,
cómo juzga al pobre hombre?

BALB. Si me sobra con el nombre!
No le quiero conocer.

MARIQ. Es muy guapo.

BALB. Quita allá!

MARIQ. Y sin mí va á suicidarse.

BALB. Si le diera por matarse!
Pero no se matan ya!
Ha de ser el matrimonio...

MARIQ. Como usted quiera?

BALB. Muy justo:
has de casarte á mi gusto.

MARIQ. Vaya un gusto del demonio!
Es decir que aunque me adorel...

BALB. Ya te lo he dicho. No hay más.
Estas chicas! Ay Jesús!
como me palpita *il core*.

MARIQ. Y usted cómo se casó?

BALB. A gusto de mi papá.
Era yo una joven que, ahl
Tu eres una chica que, oh!

MARIQ. Pues mamá, si no me engaño,
no fué tu boda feliz.

BALB. No tuvimos ni un deslíz;
ni uno... en todo el primer año.
Despues...

MARIQ. Si .. ya lo imagino.

BALB. Pero era muy caballero.

Comerciante...

MARIQ.
BALB.

No, tendero.

Comerciante ultramarino.

Era lo mas liberall...

Mira tú si lo seria

que fué de caballeria

miliciano nacional!

Cuando el desarme... qué pena!

Su valor me dió unos sustos!

Se estuvo tres dias justos

encerrado en la alhacena.

De batirse allí, qué modo!

qué destrozo y bataholal

Se comió un queso de bola

y un jamon con hueso y todo!

Con usted no congeniaba.

MARIQ.
BALB.

Y por qué, vamos á ver?

Porque una vez, sin querer,

cuando riñéndome estaba,

me rompió un plato en la frente,

y yo que el golpe sentí

tambien sin querer rompí

en su cabeza una fuente?

Y otra le tiré un ovillo,

y el hombre sin reparar,

la navaja de afeitar

me la clavó en un tobillo?

Pero esas son pequeñeces

que nada tienen que ver.

A qué marido y mujer

no les pasa treinta veces?

Al agual! Vamos, que empieza

mi organismo á zozobrar.

Hoy te atreverás á entrar?

MARIQ.
BALB.

Sí señora, de cabeza!

Nada, por más que me pinches

en vano tu amor replica.

MARIQ.
BALB.

Pero...

Me entierra esta chical

Si lo decía Berrinches! (Vánse derecha.)

ESCENA IV.

JULIANITO.—RAMON, que salen primera puerta izquierda.

JUL. Mire usted que es mucho afan.

RAM. No salgo de mi pachorra.
Quien tiene calma, se ahorra
de incomodarse, Julian.

JUL. Pues la quiero y la querré,
y aunque me lleve el infierno
mi amor ha de ser eterno.

RAM. Yo lo descabellaré.
Nada, nada, Julianito;
aquí los dos á la fresca
admiraremos la pesca
del bonito.

JUL. Qué bonito!
Horror la pesca me dá.

RAM. Vamos, te parece justo
que te cases á tu gusto
sin contar con tu papá?

JUL. En queriéndonos los dos...

RAM. Solo el nombre es peregrino...
Mariquita Langostino.

JUL. Y qué importa?

RAM. Hombre de Dios!

No te altere ni te ofusque
casarte de esa manera.
Te casarás con cualquiera
con tal que yo te la busque.

JUL. Es usted un basilisco!

RAM. El nombre tiene que ver!
Langostino: una mujer
que trascenderá á marisco.

JUL. Pero...

RAM. No basta ese afan
para que á mí me avasalles.
Julianito, que te calles!
Que me incomodo, Julian; (Sin alterarse.)
pues tengo génio, sí á fé.

JUL. Lo sabe disimular.

- RAM. Si me llego á incomodar...
que no me incomodaré!...
- JUL. Y es justo que así taladre
mi amor con su acento frio!
Si fuera usted hijo miol
- RAM. No seria yo tu padre.
- JUL. Qué paciencial
- RAM. Que no es vicio
la paciencia considero.
Además, fuí zapatero,
luego cesante de oficio,
despues maestro de escuela,
que viene á ser casi igual;
más tarde fuí liberal,
luego me casé en Tudela,
y fuí un marido... excelente,
y fuí luego periodista
en un diario progresista,
y ahora soy contribuyente,
y me paso la existencia
pagando y haciendo el bú,
conque figúrate tú
si tuve y tengo paciencial
- JUL. Si la viera usted, papá,
qué ojos tienel
- RAM. Ya se vel
- JUL. Y qué manita y qué pié,
y qué tallel
- RAM. Claro está.
- JUL. Y qué cuerpo tan divino!
y luégo, tan sonrosada...
- RAM. Pues no ha de estar encarnada,
la señora Langostino!
- JUL. Chochea!...
- RAM. Yo viejo chocho?..
Mira qué elasticidad...
(Moviendo las piernas.)
Qué cuerpo y qué agilidad...
Viejo á los sesenta y ocho!
Lo dicho: ya de varía...
- JUL.
- RAM. Yo, Julian, que no me ofusco,
verás qué mujer te busco...

JUL. Así, de la pasta mia!
De su amor no necesito.
RAM. Cuando en el caso te halles...
Vamos, Julian, que te calles,
que te calles, Julianito.
Tu madre... que en gloria esté,
y Dios haya perdonado,
me tenía á mí cargado
desde la cabeza al pié;
y si apagando la tea
un solo mimo me hacia;
vamos, que ya me ponía
lo mismo que una jalea.
JUL. Pues conmigo estaba frescal
RAM. Cuando una mujer se amaña...
Patron, saque usted la caña,
que nos marchamos de pesca.

ESCENA V.

LOS MISMOS, y ANTONIO, con caña larga de pescar y cesta pequeña.

ANT. Felices, se ha descansado
del viaje?
RAM. Ya lo creo.
ANT. Aquí tiene usted lo suyo.
RAM. Endebles son los anzuelos.
Canariol
ANT. Qué ha sido?
RAM. Nada,
que por poco no me pesco.
ANT. Pues un pez de tantas libras
no lo aguanta el aparejo.
Y eso que saqué una anguila
una tarde, que no miento
si digo que pesaría
poco más ó poco menos.
RAM. Caracoles, si me pica
un animalito de esos
me lleva con caña y todo.
Vamos, Julian, coje el cesto.

- JUL. Eso solo me faltaba.
Muchas gracias; yo me quedo.
- RAM. Como quieras, para todo
ámplia libertad te dejo,
escepto para buscar
compañera de himeneo.
Vaya, abur.
(Se va al foro con la caña, colocada de modo que
al volverse le pegue con ella, ya á Antonio, ya á
Julian.)
- Ah!... Cuando pican,
se pega un tiron, no es cierto?
- ANT. Sí señor.
- RAM. Y si se escapa?
- ANT. Paciencia.
- RAM. Esa sí la tengo. (Medio mütis.)
Ah! Me dará mucho el sol?
- ANT. A la sombra, no lo espero.
- RAM. Vaya por Dios! me olvidaba!
Y qué se pone de cebo?
- ANT. Sardina.
- RAM. Mancha las manos.
Un pedacito de queso
no será mejor?
- ANT. Tal vez,
por ser un sistema nuevo.
- RAM. Adios, Julianito, adios.
Vamos, ponte más risueño. (Sube al foro.)
Ah! que si tardo bastante
no asustarse, que no vuelvo
mientras que no saque un pez,
uno solo por lo menos.
- ANT. Entonces volverá pronto.
- RAM. Es claro.
- JUL. (Antes del invierno.)
- RAM. Yo que no he pescado nunca,
nunca, teniendo este genio!
Hoy sacó para la cena,
y si sobra lo escabecho. (Vase foro.)

ESCENA VI.

JULIAN.—ANTONIO.

JUL. Patron, dónde está la peña
más alta que hay en el pueblo?
ANT. Va á tomar alguna vista?
JUL. Para vistas está el tiempo.
Es para medir su altura.
ANT. Su altura?
JUL. Sí, con el cuerpo
tirándome de cabeza
desde la cúspide al suelo.
Es de amor mi enfermedad.
ANT. Pues no es tan grave el enfermo.
Conque vea usted á la jóven
que aquí vive, considero
que se aliviará bastante.
JUL. Gustarme otra? Vano empeño!
Imposible! Y es muy guapa?
ANT. Más bonita que un lucero.
JUL. Cómo se llama?
ANT. No sé.
No lo pregunto: en sabiendo
que pagan treinta reales
diarios, estoy satisfecho.
JUL. Si lograrse distraerme...
ANT. Lllaman?... Eso es que ya han vuelto
del baño... Ya están aquí. (Yendo al foro.)
JUL. Pues voy á arreglarme y vuelvo
enseguidita.
ANT. Corriente.
JUL. Porque la vea, qué pierdo?
(Vase primera izquierda.)

ESCENA VII.

ANTONIO.—BALBINA.—MARIQUITA,

BALB. Ay, patron, patron!
ANT. Qué pasa?

BALB.
MARIQ.
BALB.

Ay Jesús! Pícaros nervios!
Ve usted, mamá?

Si, hija mía,
los baños no los suspendo,
pero aunque pese á Berrinches
la cabeza no la meto!
Ay patron!... patron del alma!
Jesús, qué escarabajeo!
(Tocándose las narices.)

ANT.
BALB.

Qué le pica?

La nariz!
Mire usted, como un pimientol
Aun parece que las bocas
el cutis me están mordiendo.
Pero qué ha sido?

ANT.
BALB.

Ay Jesús!
Deje usted que tome aliento.
Yo estaba dentro del agua,
aquí, pongo por ejemplo:
y una ola, pongo por caso,
vino por el lado izquierdo.
Zambullo, cual de costumbre,
pero con tan mal acierto,
que se enterró entre la arena
mi nariz y... Ay! Santo cielo!
Ay, patron de mis entrañas,
parece que lo estoy viendo!
Sobre las fosas nasales
saqué prendido un cangrejo;
y qué cangrejo, patron,
con treinta patas lo menos,
y una barriga tan blanca.
y unos ojazos tan negros!

ANT.
BALB.

Eso no vale la pena.
Calle usted, que me estremezco.
Estoy desde el pericardio
al mismo peritoneo
en un estado... que... vamos,
no sé cómo me sostengo!
Patron, que me traigan éter.
Del café?

ANT.
BALB.

Del farmacéutico.

ANT.

Descuide usted.

(Mútis foro izquierda.)

BALB.

Ay, Jesús,
qué animalucho tan feo!
Me voy á mi cuarto; vienes
ó te quedas?

MARIQ.

Iré luego.

BALB.

Y agarrárseme á la punta!
Uy! qué bicho tan grosero!

ESCENA VIII.

MARIQUITA.

Que una mujer ame á uno
y no la diga el muy tuno
ni una palabra siquiera,
á cualquiera
le incomoda; claro está:
pero que amándome tanto,
y que siendo yo su encanto
mamá espantármelo intente,
francamente,
eso no se aguanta ya!
Porque Lagartos se llama,
urdir tan inicua trama?
A qué rencores tan hartos
si lagartos
todos los hombres lo son?
Todos: eso es ya sabido.
Si acaso algun aludido
á desdecirme me obliga,
que lo diga,
porque será una escepcion.
Que se vea una doncella
como yo, jóven y bella
su mejor tiempo perdiendo,
y viniendo
un hombre tan de verdad.
Vamos, si es una agonía!
Mamá, no seas impía!
Mamá, dame ese marido,

que lo pido
con mucha necesidad.

ESCENA IX.

MARIQUITA.—JULIANITO.

MARIQ. Qué hará el pobre Julianito
á solas con su desdicha?

JUL. Aquí está la susodicha:
buen talle; cuerpo bonito. (Desde la puerta.)

MARIQ. Ay, Julianito; qué afan! (Al balcon, sin verle.)

JUL. Esa voz? Me nombra, sí.
Señorita!

MARIQ. Qué? Ay de mí!

JUL. Mariquita.

MARIQ. Mi Julian!

Para librarme de tí,
mi mamá me dijo... huyamos.

JUL. Y tanto nos separamos
que nos juntamos aquí.

MARIQ. Me has olvidado?

JUL. Ni un punto.

Y tú, mi dulce paloma?

MARIQ. Yo ni un punto ni una coma.
Antes muerta!

JUL. Antes difunto.

MARIQ. Cuando salí de la villa,
y más tarde en el anden,
y luego al subir al tren,
y luego en la ventanilla,
y despues cuando paró,
y luego al echar á andar,
y cuando volvió á parar,
y cuando á partir volvió,
siempre mi dulce contento
cifré en tu amor infinito,
y el nombre de Julianito
llenaba mi pensamiento!
De la audad locomotora
la ruidosa sacudida,
y la triste despedida

de la viajera que llora,
aquel rugir á la entrada
de la gruta oscura y honda
y el grito de «Café y fonda.»
«Dos minutos de parada.»
Y el ronco silbar del pito
que en el viento se perdía,
tan sólo me repetía
el nombre de Julianito!
Esta ha sido mi ansiedad
y ese fué mi amor sincero!
Dígame usted, caballero,
si esto es querer de verdad! (Pausa corta.)

JUL.

Cuando salí del café,
y me dijo mi papá
«nos vamos» y luego... Ah!
á un Simon le dije, eh!
Y al llegar á la estacion,
entre la gente que estruja,
y al advertir que un granuja
me tiraba del faldon,
siempre mi amoroso intento
aminoraba mi cuita,
y el nombre de Mariquita
llenaba mi pensamiento.
El general alborozo,
el canto de un mequetrefe,
la campanilla del jefe
y la bocina del mozo:
aquel roncar sin parada
de papá, que da la hora!
Y aquel... «Agua... la aguadora!
Rosquillas de Fuenlabrada!»
Y el fogonero que pita,
freno y más freno pidiendo,
sólo me iban repitiendo
el nombre de Mariquita!
Diga usted en sus excesos,
señorita bella y casta,
si es esto quererla hasta
la médula de los huesos.
Y qué haremos?

MARIQ.

JUL. Encubrir
que entrambos nos conocemos.
MARIQ. Como artistas fingiremos,
que al fin el arte es fingir.
JUL. Aumentemos la comparsa.
MARIQ. Cautiva tú á la mamá,
yo cautivaré al papá,
y adelante con la farsa.
JUL. No llevarian mal susto
si ahora nos vieran los dos.
MARIQ. Ay, á ver si quiere Dios
que nos casen á su gusto!
RAM. (Dentro.) Pues no habia de pescar!
JUL. Papá.
MARIQ. Parece un bendito.
Alza el telon, Julianito,
que el sainete va á empezar.

ESCENA X.

LOS MISMOs.—DON RAMON, con cestito y sin la caña.

RAM. Hola! Estás acompañado.
Felices.
JUL. Nuestra vecina...
RAM. (Es una chica divina!)
JUL. (Pues á mí no me ha gustado.)
RAM. Señorita...
MARIQ. Caballero...
Y la pesca?
RAM. Algo indigesta.
Toma, pon ahí la cesta.
(Julian la entra en la primera izquierda.)
Uf! que calor! Yo me muero!
Siéntese usted.
MARIQ. Al instante.
RAM. Mejor en este sillón.
MARIQ. Pasa en frente del balcón
correspondencia bastante.
RAM. Mil gracias. (Qué fina y bella!)
Julian, traéme agua.
MARIQ. Aquí está.

A qué á molestarse va
habiendo vaso y botella?

(Cogiéndola de encima de una mesa y sirviéndole
un vaso.)

RAM. Pero usted?... De ningun modo.

MARIQ. Que yo le sirva le aflija?

Deje usted.

RAM. No es eso, hija.

MARIQ. Pues se parece usted todo...

RAM. A quién?

MARIQ. A mi padre.

RAM. Ya,

y por eso usted se afana...

Pues jóven, de buena gana
sería yo su papá!

MARIQ. Mil gracias. Conque llegaron
ustedes?...

JUL. Ayer de noche.

RAM. Hartos de camino y coche.

Y ustedes, ya se bañaron?

MARIQ. Mamá sí.

RAM. Y usted?

MARIQ. Jamás.

RAM. Hace al mar poca merced,
porque bañándose usted,
tendría una perla más.

MARIQ. Jesús!

RAM. Aprende de mí
á ser fino y ser galante.

MARIQ. Yo perla!...

RAM. Y fino diamante.

Verdad, Julianito?

JUL. Sí.

Vamos papá?

RAM. Luego iré.

Eres de lo más pesado!

(Vamos, y no he reparado
que se encuentra usted de pié.)

Julian, acerca una silla:
digo, si es de su acomodo.

MARIQ. Yo rehusar? De ningun modo. (Sentándose.)

RAM. (Qué modesta y qué sencilla!)

Con un viejo el conversar...

MARIQ. No hay cosa que mas me cuadre.

Mi suegro será mi padre

si yo me llego á casar.

He de amarle con escesos!

Tan jóven perdí yo al mio
que hay en mi alma un vacío

de caricias y de besos!

RAM. Con qué alegría la escuchol

MARIQ. Con él seré bondadosa

porque soy muy cariñosa...

pero mucho... mucho... mucho.

JUL. (Cuanta sensibilidad!

El escucharla no afronto!)

RAM. (Calla, pedazo de tonto!...

Si yo tuviera tu edad!)

MARIQ. No tengo echa la eleccion;

mi mamá la ha de fijar;

pero tengo para amar

dispuesto mi corazon.

RAM. Con que su madre?...

MARIQ. Es lo justo,

y á su gusto he de amoldarme.

Pues qué, habia de casarme

dando á mi madre un disgusto?

RAM. (Lo ves, hijo desleal?)

JUL. (La cosa vá como el tren!)

MARIQ. Quien me ama tanto y tan bien,

puede desearme el mal?

RAM. (Vamos, si otra porporcion

para mi hijo no la encuentrol)

Y su mamá?

MARIQ. Esta allá dentro.

RAM. Pero ha hecho ya su eleccion?

MARIQ. No señor.

RAM. (Vamos, respiro.)

Tiene usted instintos muy buenos.

(Te gusta?)

JUL. (Me gusta menos

cuanto más y más la miro.)

RAM. (Alcornoque!)

JUL. Padre adusto!

MARIQ.

Qué?

RAM.

Nada, que usted es muy buena
y este hijo causa mi pena
por no casarse á mi gusto.

MARIQ.

Cómo?... Usted?...

JUL.

Yo no le ofrezco...

RAM.

Mírala y quédate vizco. (Dándole un pellizco.)

JUL.

(Pues me he ganado un pellizco
como no me lo merezco.)

RAM.

Este hijo que vé usted aquí,
que es un hijo del demonio,
decidió su matrimonio
sin hacer caso de mí.

Y con quién el gran ladino?

JUL.

Yo...

RAM.

Con una señorita
que se llama Mariquita!
Mariquita Langostino!
Tendrá defectos horribles,
y además que por contera
su madre ha sido tendera;
tendera de comestibles!
Pues nada su pasion trunca.
Casarse con tal mujer!...
Vamos, no la puedo ver,
aunque no la he visto nunca!

JUL.

Es linda!

RAM.

Qué ha de ser, hombre!

Dígame usted, señorita,
podrá nunca ser bonita
mujer que lleva ese nombre?
Tiene que ser infernal,
y hasta fea!

JUL.

Por merced!...

RAM.

Vamos, confíeselo usted,
usted que es parte imparcial.

MARIQ.

Muchas gracias. En conciencia,
nada puedo contestarle,
porque no quiero faltarle
á esa señora... en su ausencia.

Digo, yo tengo el capricho...

RAM.

Es que si yo la encontrara

MARIQ.

se lo diria en la cara.
(No, pues más que se lo has dicho...)
Por lo que voy á decir,
usted me dispensará:
creo que con su papá
debiera usted transigir.
No ser con su afan injusto,
que á él debe su vida entera.
Cásese usted con cualquiera,
con tal que sea á su gusto!
Con tal de que honrada y pura
llene más sus ideales,
por sus bellezas morales
que su física hermosura.
Así su padre á la vez
tendrá el amor de los dos;
santo fuego con que Dios
dá calor á la vejez;
y cuando inerme y anciano
le venza el tiempo en su afan,
sus hijos le llevarán
como á un niño de la mano.
Y cuando espire la luz
que en su pensamiento ardia,
sobre aquella losa fria,
sobre aquella negra cruz
habrá los dulces escesos
de los más santos amores!
Habrá perfume de flores,
habrá armonía de besos!
Y no hay goces más prolijos
ni satisfaccion más viva,
que escuchar desde allá arriba
la bendicion de los hijos!
Esto pienso que es lo bello,
y entibiar su afan conviene...
Enfriéle usted que tiene
más nieve en ese cabello!...

(Haciendo una transicion final; despues de haberse ido elevando poco á poco.)

JUL.

Con la relacion de un drama
me lo dejó tamaño!

RAM. Eso es pensar, Julianito.
Eso talento se llama.
Su acento me ha conmovido.
MARIQ. Me inspira solo el deber.
RAM. (No hay más: esta es la mujer
que busco: hoy mismo la pido.)
(Levantándose.)
Su amabilidad me obliga,
y gran gusto recibí...
Tiene usted un padre en mí.
MARIQ. En ese cuarto una amiga.
JUL. (Papá, yo digo que truco.)
RAM. Quédate aquí.
JUL. (Habrá rigor!)

RAM. Abur... (Le haces el amor,
Julianito, ó te desnucos.)
(Vase despues de saludar muy cortés á Mariquita.)

ESCENA XI.

MARIQUITA.—JULIANITO, y á poco DOÑA BALBINA.

JUL. Sublime! Piramidal!
Has estado inimitable!

MARIQ. El amor es incansable
si lucha por su ideal!
Mamá viene!

JUL. Amor me enciende,
y lo que es si yo me atufó!...

MARIQ. Con ella el género bufo,
es el único que entiende! (Sale Balbina.)

BALB. Ay! Tiemblo como un muñeco;
Caballero... (Es muy gentil!
Se parece de perfil,
todo á mi primo Pacheco.)

JUL. Señora... (Abordar con calma.)

MARIQ. Nuestro vecino...

JUL. Obediente.

BALB. (Ay, Jesús! Visto de frente,
Berrinches en cuerpo y alma.)

JUL. Dispense si en un descuido
no la ofrecí...

MARIQ. A mí no me gusta.
BALB. Tu Julian te ha vuelto adusta.
Cuidado no te lo roben.
Y usted viene?...

JUL. Con papá.
MARIQ. (Si supiera lo pactado.)
JUL. Solo el pobre me ha quedado.
Soy huérfano de mamá!
BALB. Pobrecito!
JUL. Era mamón
cuando sin mamá me ví.
Dios sabe lo que sufrí
agarrado al biberón!
Así, al ver á una señora,
como usted, tan agradable...
BALB. Muchas gracias.
JUL. Tan amable;
gozo mucho, si señora.
Me parece que la veo,
y lloro... (Haciendo pucheros.)
MARIQ. (Tiende la red.)
BALB. Ay Jesús, no llore usted!
MARIQ. No, que se pone muy feo!
BALB. Niña!
MARIQ. A ver si así se alegra.
JUL. Puede usted en serio escucharme.
Tengo ganas de casarme,
tan sólo por tener suegra!
A ver si calor le dá
á este pobre pecho mío!
A ver si llena el vacío
que me dejó mi mamá.
Señora, la he de querer
muchísimo, y no me alabo.
BALB. Claro!
JUL. Porque al fin y al cabo
no es la suegra una mujer?
BALB. (Qué simpático!)
MARIQ. (Aprension.)
JUL. Hay quien á la suegra inquieta...
BALB. Y quién será?... Algun poeta
desmelenado y ramplón,

sin musa ni renta fija;
que no valdrá cuatro cuartos
como el tal Julian Lagartos,
pretendiente de mi hija!

MARIQ.

Mamá!

BALB.

Y aun le hago merced
á ese pobre majadero...
Su padre fué zapatero;
con que figúrese usted.

JUL.

(Y no la aplasto, ni nada.)

MARIQ.

Vale mucho.

BALB.

Pobrecillo.

Nada, chica, un autorcillo
de café y media tostada.

JUL.

(Si cayera eso siquiera,
aun se podía escribir.)

BALB.

Lagartos vendrá á morir...

JUL.

Hombre, no, que no se muera.

MARIQ.

Le trata usted sin piedad.

BALB.

Voy á hablar de cabo á rabo,
caballero, porque al cabo
no es de ayer nuestra amistad.

JUL.

Qué ha de ser!

BALB.

No hay quien le cuadre
sino Julian. Será injusto
querer casarse á su gusto
y no al gusto de su madre?

MARIQ.

Pero mamá, considera...

BALB.

Usted que será imparcial...

JUL.

Si señora, y liberal...
y hasta *Globo* si usted quiere.

Yo poco debo decir,
pero juzgo á mi entender
que si boda se ha de hacer
los papás han de elegir.

Puesto en el orden está,
y si á mí me llega el día,
sostengo que no daría
un paso sin mi papá!

MARIQ.

Pues yo repito que no,
y que no, aunque me hagan cuartos.

BALB.

Créame usted, ese Lagartos

que es un idem, la hechizó!
Se coló como una aguja
en su corazón sencillo.
No es verdad que será un pillo?
JUL. Sí, señora, es un granuja.
BALB. De fijo nunca pensó
como usted, con tal nobleza.
JUL. Si tuviera esta cabeza...
pensaría como yo.
BALB. Un hombre así me enamora,
francamente se lo digo;
pero esa cabeza, amigo...
JUL. Hay muy pocas, sí señora.
MARIQ. Inútilmente se afana.
BALB. Pues yo á remediarlo voy,
porque si hallo un novio hoy
te caso con él mañana.
MARIQ. Lo veremos.
BALB. Lo has de ver.
MARIQ. Diré que no.
BALB. Yo que sí.
MARIQ. Se casará usted por mí.
JUL. Hombre, eso no puede ser!
MARIQ. Mamá injusta!
BALB. Inobediente!
MARIQ. Juez implacable!
BALB. Mordaz!
Inculta!
JUL. Señores, paz!
O se cubre el presidente!
BALB. Ay, Jesús!
RAM. (Dentro.) Julian!
JUL. Ya va.
BALB. Se va usted?
JUL. Pues no está oyendo?
Abur, me marchó corriendo,
que me va á reñir papá.
(Vase primera izquierda.)

ESCENA XII.

MARGARITA.—BALBINA.

BALB. Si este chico te quisiera,
con él te casaba hoy mismo!
MARIQ. Valiente nécio!
BALB. Ay, Jesús!
Vamos, si no puedo oírlo!
Silencio, que están aquí.
Qué guapo que es este chico!

ESCENA XIII.

DICHOS.—JULIANITO.—RAMON.

JUL. Pero papá?
RAM. Nada, nada!
Está el punto discutido.
JUL. Papá... (Presentándolo a Balbina.)
MARIQ. Mamá... (Idem á Ramon.)
RAM. Beso á usted...
Señora...
BALB. Muy señor mió...
RAM. Pues despues de saludarla,
vengo, señora, solícito
á ofrecerla á usted mi pesca...
Es poca cosa! Un anfibio,
más la voluntad es grande.
(Abre el cestito que sacará al brazo, y saca un
cangrejo.)
BALB. Uy! El demonio del bicho!
RAM. Qué le pasa?
BALB. En la nariz
tengo montado el marisco.
Tírelo usted á la calle!
RAM. Bien señora: pues lo tiro.
Yo creí...
BALB. Sí, muchas gracias.
RAM. Como recuerdo...

BALB.

Lo estimo.

RAM.

Yo dije, puede un cangrejo
en cierta ocasion servirnos
así... pues... de introduccion
prolegómeno principio.

BALB.

(Dónde irá á parar el hombre?)

Pues hable usted, pero vivo.

RAM.

En donde menos se piensa
está el placer escondido...

La naturaleza es sábia...

el amor... es infinito...

y crece... y se desarrolla...

incoherente... expansivo...

casual, como si dijéramos...

espontáneo... como he dicho...

Yo tengo edad... Este tiene

mucha ménos... Es mi hijo...

La ocasion... y la esperanza...

el objeto... y los motivos

de la... pues... de la... de lo...

me parece que me esplico...

usted tiene... ya lo creo

que lo tiene y me ha entendido,

porque... como dijo el otro...

él y ella... y nosotros mismos...

Con que en resúmen, señora,

casamos á nuestros chicos?

BALB.

Jesús!...

RAM.

Siempre en mi oratoria

soy así: claro y conciso.

Qué contesta?...

BALB.

Ni que hubiera

en mí corazon leido!

RAM.

(Así olvidará á esa tonta!)

BALB.

(Así olvidará á ese pillo!)

MARIQ.

Pero...

BALB.

No hay pero que valga.

JUL.

Mas...

RAM.

Lo que dije está dicho.

JUL.

Conque se empeñan ustedes?

RAM.

Es mi gusto.

BALB.

Es gusto mio.

MARIQ. Pues ya que nos han casado
qué haremos los dos?

JUL. Reirnos
y admirar la candidez
de este par de papaitos.
Cómo!

BALB. Qué?

RAM. Tengo el honor...

JUL. aqui á sus plantas rendido,
de presentarle á mi esposa.
Mariquita Langostino!

RAM. Imposible.

BALB. Si señor.

Pues qué, asusta ese apellido?

RAM. Con que era?...

JUL. Claro que si.

RAM. Y yo lo dije.. Habrá impío!

Señora, pégueme usted,
que lo tengo merecido.

MARIQ. Pues yo, mamá, le presento
para sus buenos servicios,
á Julianito Lagartos,
mi esposo.

BALB. Qué! Julianito?

Ay, Jesús!... Y tuvo calma
para oirme?

JUL. La he tenido.

Mi papá el *exzapatero*
saluda á usted.

BALB. Yo suplico...

MARIQ. Don Ramon, mi mamá la ex-
tendera de ultramarinos.

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos y ANTONIO.

ANT. El almuerzo está en la mesa.

MARIQ. Será fuerza despedirnos.

Mamá!

BALB. Ay, Jesús! Qué sé yo...

MARIQ.

De gustos no hay nada escrito.
Por que supimos querernos
pretendieron separarnos,
y hemos venido á encontrarnos
cuando creimos perdernos.
Los papás sin conocernos
nos odiaron por demás,
pero tú que viendo estás
nuestro amor, no seas injusto
y aplaude por darnos gusto
el gusto de los papás.

FIN.

PUNTOS DE VENTA

. ~~~~~

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta,
calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.